

EL ALQUÍMICO

BAPHOMET TEMPLARIO



Apiano León de Valiente

Introducción

El analizar someramente al Baphomet Templario, nos proporciona una visión global del Arte Real que fuera practicado por algunos Círculos Herméticos de la Orden del Temple, conocimiento oculto que fuera posteriormente trasmitido, de boca a oído, a los picapedreros y constructores libres del medioevo.

En apretada síntesis puede decirse que los objetivos de la Gran Obra, Magnum Opus, consistían en:

Enseñar la necesidad de observar la propia constitución personal e individual o Piedra Bruta, sin elaborar.

Asumir la existencia de defectos o anfractuosidades de la personalidad, y al mismo tiempo, la necesidad de anhelar la Luz o creciente perfección de sí mismo.

Proporcionar los medios, instrumentos o herramientas necesarios para devastar la Piedra Bruta, y

Entregar una Sabiduría una técnica para asegurar el constante perfeccionamiento del ser humano.

Este plan de trabajo coincide con lo expresado por Oswald Wirth, que al citar una frase atribuida al alquimista del siglo XV, Basilio Valentín, expuso: "Visita Interiora Terra Rectificando Invenies Ocultum Lapidem", es decir, Visita tu tierra o cuerpo interior, y rectificándolo, encontrarás la Piedra Oculta, o Piedra Filosofal.

Este trabajo de superior orfebrería debe efectuarse con el auxilio de una energía de superior índole o Vitriol, denominación que surge al unir las primeras letras de cada palabra de la frase latina, ya citada.

Desarrollo

Los Templarios, caballeros de la tradición alquímica, esculpieran las principales etapas del desarrollo de la Gran Obra, en un símbolo que denominaron Baphomet, cuya apariencia externa reviste la forma de un triángulo isósceles, con el vértice hacia abajo, que representa al cuerpo del hombre y la mujer.

Ese triángulo isósceles con el vértice hacia abajo, es el símbolo del Agua y del ser humano.

Los templarios sabían que el profano o la profana,, se asemejaban a duros peñascos sin esculpir, refractarios a todo desarrollo y contacto con la Luz. Esos seres compactos, debían ser sometidos al Fuego Mercurial liberador y licuar esas duras y metálicas cubiertas de costras duras como pedernal, para tornarse en un Agua de Fuego, susceptible de desarrollarse alquímicamente.

El Baphomet constituye el compendio o apretada síntesis del proceso de la Gran Obra, que importa un largo trabajo de carácter interno, que el hombre o mujer deben realizar por sí mismos en su fuero interno, para despertar su fuego o esencia dormida, que es la energía pura, que duerme dentro del cuerpo, y que ha de esculpir y burilar la materia para transformar al Hombre Viejo en un Hombre nuevo. El ser humano, entregado sólo a su propia capacidad, no puede impulsar, ni realizar esta Obra de redención.

En ese proceso interno está inscrito secuencialmente, etapa tras etapa, en el Baphomet. Con todo, para poner en movimiento este proceso, se requiere de la influencia, tonalidad, vibración y ritmo del Mercurio Divinizador, Alkahest, o Vitriol

La práctica constante del Adepto, consiste en la diaria ejecución de un proceso denominado Solve et Coagula, que algunos tratadistas clásicos del Arte Real, como Bernardo el Trevisano, han encubierto con el término Verbum Dimisum, Palabra Perdida o Palabra Abandonada, para ocultarlo a los profanos, pues, mediante él, el cuerpo, materia o vaso es inducido a una permanente fermentación para disolver, transmutar y espiritualizar lo más oscurecido y ennegrecido de su naturaleza inferior, a fin de extraer la esencia de su naturaleza o elaboración de su Mercurio Divinizado, Mercurio Interior, o Fuego Secreto de los Sabios, fundamento de todos los logros alquímicos.

Este símbolo, labrado en madera o burilado en plata, constituía una especie de regla nemotécnica, que aludía a todos los segmentos fundamentales de la Gran Obra Alquímica.

Cada caballero templario que estudiaba el contenido del Baphomet, guardaba dentro de sí el secreto de su interpretación, proceso que debía desarrollar internamente, mediante rigurosas y estrictas prácticas, hasta alcanzar la gradación de un miembro de los Círculos Herméticos de la Orden.

El símbolo del Baphomet era analizado en determinadas reuniones templarias, y se le respetaba como el resumen del quehacer alquímico, más no se le adoraba, como afirmaban los ignaros. Era un emblema directamente relacionado con el desarrollo interno del hombre. Formaba parte del ritual, para aludir que esa simbología era operante en la medida que su significado se desarrollara las facultades latentes dentro del hombre.

El sentido y alcance del término Baphomet, alude a un "Bautizo de Fuego", debido a que para que el Arte Real se consumara, se precisaba despertar un fuego que yace dormido en el interior del vaso, y para que este alumbramiento tuviera lugar, se requería saber requerirlo, y que la materia tuviera la disposición de atraer la energía, radiancia e imantación de un Fuego Mayor, Alkahest o Vitriol que avive ese pequeño fuego interno e inactivo en la materia de la Piedra.

Asimismo, Baphomet, significa, Bautismo de la Sabiduría, Abridor de la Puerta, Padre del Entendimiento.

Cuando se estudia la Alquimia Tradicional de Alto Grado, actuando sobre el Macrocosmos, y específicamente en el proceso de Creación, siempre actuante, se puede afirmar que la hipotenusa del triángulo isósceles externo, está en contacto con lo Superior, con el Origen, u Oriente, desde allí recibe la energía del Alkahest o Vitriol, la cual desciende por los catetos en forma de dos corrientes o energías: Una, la solar, o fuerza, que al descender se tiñe con los estados limitantes del mundo inferior, estructurando la argamasa del cuerpo.

Desde este mismo punto de vista Macroscópico y observando el triángulo isósceles externo, la otra energía, la Lunar, mercurial, o

Belleza, a medida que desciende por su respectivo cateto, es ahogada por la dureza de la argamasa inferior, materia o tierra no trabajada del hombre, pero no por ello pierde su potencia virtual, mientras queda adormida entre las capas metálicas que envuelven al ser humano.

Para abordar el estudio del Baphomet, es de conveniencia considerar, en primer término, al triángulo isósceles, con el vértice hacia abajo, que simboliza a la materia de nuestro cuerpo, y la base principal en la cual descansa todo el desarrollo de la Gran Obra, pues allí en nuestra materia o cuerpo se anida la materia prima que hay que elaborar, procesar y espiritualizar o Mercurizar.

Ahora, al considerar la acción Microcósmica de la Alquimia Tradicional de Alto Grado, que concierne al desarrollo y enaltecimiento alquímico del hombre y de la mujer, deberá considerarse el pequeño triángulo isósceles, con el vértice hacia arriba, porque, en este caso, se ha de estudiar el curso ascendente de las mismas energías. (Que tenían un curso descendente en la expresión Macrocósmica de este mismo Arte Real).

En la especie, ambas energías la Lunar y la Solar, a raíz de la Gran Caída, o Gran Ignición, ya se encuentran asentadas en el ser humano, o Hipotenusa de este triángulo más pequeño, entremezcladas de una manera desordenada y enmarañadas, en su descenso, por la contaminación de abajados planos, los componentes lunares y solares mediante el proceso alquímico, deberán ascender para retornar a su Origen.

En esta etapa ascendente del proceso, estas dos energías: Luna y Sol son extraídas de distintos lugares de la Piedra: El sol desde las placas metálicas y minerales; la Luna desde el Mercurio Coagulado, porque la Luna es el Mercurio Coagulado. Ambas energías o fuerzas, Lunar y Solar, están desordenadamente difundidas en la materia de la Piedra, o cuerpo humano no trabajado, aún no sometido al proceso Alquímico.

El Sol simboliza a la parte masculina, a la sustancia azufrosa y corrosiva, materia o cuerpo no trabajado en el hombre y la mujer, que posteriormente deberá ser irradiado por el Alkahest o Mercurio Divinizador, para ser derretido, volatilizado o evaporado, separado de su hábitat inferior, y ascendido por el cateto respectivo, y ser mejor irradiado por el Mercurio Superior, que se encuentra por encima del vértice de ese triángulo isósceles pequeño, que hace las veces de nariz de la figura.

También, debido a la influencia del Alkahest surge desde la base o hipotenusa del pequeño triángulo o nariz, la otra corriente o energía Lunar o mercurial, de origen corporal, que es ahogada por la dureza de la argamasa inferior o materia no laborada de la piedra, es envuelta enquistada y adormida, pero no pierde su potencia y actividad virtual.

Finalmente, en la figura, en su parte inferior, aparece una boca en forma de H mayúscula. La línea horizontal alude a la tierra o materia de la piedra, y las dos líneas verticales representan a los dos Mercurios, el Mercurio Exterior, Divinizador, Alkahest, o Disolvente Universal.

Los Ojos del Baphomet

Sus ojos están diseñados como una Luna y Un Sol.

Desde el punto de la Alquimia Tradicional de Alto Grado, siempre que se considere la acción del arte Real enfocada hacia el ser humano o Microcosmos, el Sol y la Luna se refieren, a dos energías que se estructuran y desarrollan dentro del cuerpo del hombre y de la mujer, con el auxilio de la influencia o radiación del Alkahest o Mercurio exterior.

Luna y Sol constituyen dos polos antagónicos y, sin embargo, complementarios. Una vez que son tratados, son ascendidos por los catetos del triángulo pequeño, para unificarse en el vértice, y dar

forma a un solo compuesto, nacido de la Luna y el Sol: El Mercurio Divinizado o Mercurio interior del hombre y de la mujer.

Todo lo que entendemos por Sol, o materia en estado de no elaborado corresponde a nuestro mundo obscurecido, convulsionado y limitador, integrado por un azufre altamente corrosivo y sujeto a sufrir devastadoras tempestades que arrasan con toda buena siembra.

Nuestra tierra no trabajada presenta las características de una Luna y de un Sol no desarrollados. En efecto, presenta las características de una materia, a la vez, húmeda y seca, en la que prospera todo tipo de acciones artificiales y artificiosas; representa un medio de conflictos y autodestrucción. Esa es la materia que debe ser trabajada por el alquimista.

La unificación de la Luna y el Sol es posible cuando la materia de la Piedra ha sido laborada y despojada de toda impureza y superficialidad, ocasión en que hombre y mujer alcanzar una alta virtud, que les sitúa por encima de todas las cosas abajadas de este mundo.

El Sol

Simboliza al aspecto masculino de la tierra, vaso o cuerpo.

El Sol, de origen corporal y no desarrollado, es una sustancia azufrosa, pestilente y obscura, cuyo contenido está diseminado en todo el organismo humano. El Arte alquímico, Arte Real o Gran Obra, elabora a esta materia basta, torpe y dañina, transformándola, primero, en una sustancia de aspecto frágil, cuya presencia anuncia la primera elaboración de la Obra: Un azufre común y corrosivo, que ha de evolucionar desde un sol no desarrollado o materia infecta, a un Mercurio Divinizado.

El Azufre corrosivo surge de las durezas o capas metálicas que cubren la esencia mercurial del ser humano.

Estas costras metálicas de formidable dureza, representan el aspecto más abajado, sin embargo, cobijan, aprisionada, a la sustancia mercurial o Mercurio Coagulado (Además de la Chispa Divina, Alma o Mónada Pitagórica.)

Este azufre corrosivo o Sol no desarrollado impone un impulso descontrolado, que se percibe como una fuerza obscurecedora que arrastra a constantes conflictos y depresiones internas. Con su presencia no elaborada, nuestra Piedra es agobiado por el peso insondable de incontables aspectos y cualidades inferiores. Quien sufre esta situación, carece de la distancia y perspectiva necesarias para advertir la gran sequedad que le abruma y consume, por falta del riego de un permanente caudal mercurial o espiritual, carencia que mantiene una aridez enfermiza fuente de acciones negativas y torvas, las más e las veces disfrazadas con el barniz de lo agradable, para sumir al cuerpo en permanente estado de frustración, e impulsarlo a un autoaniquilamiento inconscientemente resuelto.

El hombre o mujer sumidos en la obscuridad se aferran, para sobrevivir, a lo único que conocen, a todo lo que es visible y toscamente material, porque en su estado de caos aquello es lo único que perciben y discernen y, por contentarse con esa energía artificial e incompleta, que internamente no les brinda una base de sustentación espiritual que les oriente y dirija hacia un estado superior. Ese estado de falencia se evidencia con mil modalidades diversas, nutridas y fomentadas en las cáscaras metálicas, productos que siempre terminan por teñir con obscuridad y desolación a todos los actos humanos. Así, se configura y se hacen presente negativas modalidades que desfiguran nuestro vivir, tales como:

El Miedo: El miedo paraliza a la materia y le impone un estado de intensa inseguridad. Nubla y entorpece el razonamiento. Debilita todo esfuerzo positivo, y sume a los seres en un malestar aparente pero vivo, les hace vivir pesares dolorosos que no tienen una base real, sino que son proyecciones centuplicadas por falsos temores. El

miedo produce en nosotros un vacío negativo que carece de un centro superior de sustentación mercurial, que contrarreste y cambie el curso de esas crecientes debilidades que nos abruma y aplastan.

El estado de miedo se gesta por factores externos e internos, o ambos a la vez. Del medio ambiente que rodea al asustadizo, emerge una fuerza oscura caracterizada por ser la mensajera de figuras emocionales y mentales que, para el miedoso, representan situaciones de alta peligrosidad, catastróficas. Tal fuerza entenebrecida toca las finas fibras del cuerpo emocional o mental de la víctima, y ejercita su capacidad de desencadenar caóticas situaciones que distinguimos por su efecto, denominado miedo.

Asimismo de un medio solar no desarrollado, surge el envanecimiento, orgullo que puede fundarse en una alta solvencia material, en una destacada belleza, o una inteligencia sobresaliente. Tales condiciones proporcionan un falso estado de seguridad y son la yesca y pedernal que insubordinan, desorientan, y enredan a nuestros sentidos comunes, para llevarnos a situaciones inarmónicas que nos hacen experimentar un marcado avance del natural deterioro, e induce a la materia a un final lamentable. Esa vanidad envuelve con astucia y artificio a los sentidos inferiores, e impone el menosprecio a todo aquél que esté bajo nuestro estatus.

De la masa tumefacta y hedionda surge, de igual modo, la Angustia, que consume gran parte de la vitalidad y energía de la materia, y la induce a una perturbación constante. De hecho, tratándose de las energías solares, no sabemos utilizarlas de una manera correcta, eficaz y positiva que nos permita devastar y corregir con ellas a nuestra Piedra Bruta.

La visión, perspectiva y sazón que nos proporciona el quehacer alquímico, nos hace evidenciar que la materia precisa de un prolongado y arduo proceso de madurez. Trabajo oculto y silencioso que cada persona debe realizar en sí misma, para lograr una transformación prolongada en el tiempo.

El hombre o mujer que sólo es sostenido precariamente por una débil energía inferior, no percibe el daño que produce en el propio cuerpo, la circulación de un impulso artificial y desconectado del Alkahest.

La Luna

Es el otro componente de la tierra no trabajada.

Siempre ha estado conectada con la Fuente Superior o Alkahest.

Corresponde al aspecto femenino de la materia.

Surge a partir del cristalizado Mercurio coagulado.

La Luna de formación corporal, representa a la energía mercurial, y específicamente al Mercurio Coagulado, venido desde el Oriente u Origen, y empotrado y adormecido en la materia ennegrecida y corrosiva de la Piedra. El mercurio Coagulado o aspecto lunar, es esencia desprendida de la fuente original que, durante la Gran Caída, se cubrió y empastó con la suciedad de los planos abajados y, por ende, se trastrocó, externamente, en una masa metálica y mineral.

Esta corriente-fuerza, por estar inmersa y aprisionada en la basta masa de nuestro cuerpo, no se manifiesta abiertamente, y su presencia será más manifiesta y acabada, en la medida que el Alkahest actúe decididamente en las placas metálicas, para disolverlas y liberar al Mercurio Coagulado, y potenciar su natural desarrollo. Esto no ocurrirá en tanto el Mercurio Coagulado o semilla más pura o Mercurio adormido, sea liberado de las placas metálicas y minerales que le oprimen.

Asimismo, la manifestación esplendente del Mercurio Coagulado, su transformación en Mercurio Divinizado, dependerá de la correcta secuencia de las etapas alquímicas por las cuales, lo

corrosivo y limitador, será pulido, y de nefasto se transforme en el magnífico cincel y buril que despierta al Hombre Nuevo.

El Mercurio Coagulado o aspecto lunar tiene la apariencia de un Agua, y se la denomina "Agua Estrellada" por su elevada radiancia mercurial.

El Mercurio Coagulado no puede ser extraído desde la tierra, en forma de Agua Mercurial, sin que antes, en la tierra se haya producido una descomposición y putrefacción de las capas minerales.

El gran desafío de los Sabios consiste en hacer viva la propia Piedra, para transformarla en Piedra Filosofal, trocarla en el estado que tenía en el Origen u Oriente.

La estructura del ser humano cuenta con los dispositivos para nutrirse de la Energía Superior, tan solo le resta frenar su mecanismo artificial y afinarlo para permitir que el Alkahest se trasfunda y nutra su forma y contenido, mediante la diaria práctica del proceso del Solve et Coagula.

Mientras no se produzcan los primeros efectos evidentes y notorios del despertar del Mercurio Coagulado, el aprendiz de alquimia no tendrá una clara noción de la obscuridad que de continuo le envuelve, pues en tanto se permanezca en lo tenebroso se desconoce dónde está el punto, camino o enlace que da comienzo a la verdadera Luz, pues hombre y mujer se gozan forjando aceradas cadenas que atenazan el alcance y entendimiento de su mente y de su corazón.

Si el discípulo comienza a presentir y sentir la aspereza y ardor, la extrema sequedad y dureza de todos sus estados contradictorios que pululan y alientan en su pecho, es señal cierta que se está conectando con sus sentidos internos, que equivalen a puertas o entradas que detectan el fluir del Mercurio, y evidencian que ese Mercurio o Disolvente Universal existe, pero no es percibido en los ámbitos de la vida inferior, porque no tenemos la fuerza suficiente

para hacerlo permanecer actuante, por estar ocupados en una permanente oscilación entre el bien y el mal.

Todo aquél que se empeñe en despertar y hacer activa su esencia mercurial, que permanece en sueños, adquirirá una gran voluntad y penetrante lucidez para desprenderse de toda aquella dureza mineral y metálica que, con su tendencia perversa, le domina.

El alquimista comprende que debe disolver las cáscaras pétreas que le envuelven y atenazan, para que su tinte mercurial se exprese. El estudioso aprende a "colocarse" detrás de su armazón o armadura metálica, y se centra allí donde está su semilla o Mercurio Coagulado, para reproducir y multiplicar esa esencia pura y mercurial.

Amalgama de la Luna y el Sol, y nacimiento del Mercurio Divinizado, o Fuego Secreto de los Sabios

Antes que se fusione la Luna con el Sol, el vaso o cuerpo del experimentador ha debido someterse a innumerables cambios, inducidos por la práctica del Solve et Coagula, acción repetida que, morosamente, funde a las acciones y situaciones que oprimen con presión permanente a la materia de la piedra. La radiación del Alkahest moldea la dura arcilla de la materia, y hace viva la pureza de la misma, fortaleciendo su débil andamiaje, a prueba de fuego, y la prepara para esa fusión.

La radiación del Alkahest sobre la Luna y el Sol, los lleva a unir sus cualidades mediante una magnética conjunción, enlazamiento en perfecta e indisoluble unidad, a raíz de la cual se forma una sola sustancia mercurial, denominada Mercurio Divinizado.

La unión de la Luna y el Sol, cuya acción se circunscribe, cada vez a una partícula de la materia no trabajada, lo cual se lleva a cabo, con efecto acumulativo, en cada práctica del Solve et Coagula. La adición de estas amalgamas produce una radiancia que vivifica a los

compuestos mercuriales inanimados en la materia basta, produciendo un estado de putrefacción, que descompone todo lo artificial.

Una vez unidos Luna y Sol, durante la realización de cada Solve et Coagula, la Lluvia Áurica desciende y tiñe mercurialmente a la partícula previamente ascendida, tarea que al multiplicarse, mercuriza al vaso y eleva al hombre y mujer a estados diferentes y superiores.

El quehacer de la Gran Obra, o Solve et Coagula, acrecienta las cualidades de lo lunar o mercurial, y amengua lo corrosivo del sol, para transformar a ambos componentes en Mercurio Divinizado, o Fuego Secreto de los Sabios..

Si lo oscuro y denso de la materia no es mortificado, podrido y fermentado, licuado y volatizado y nuevamente concretado en un estado más puro, en síntesis una alternancia del "Solve et Coagula", que le prive de sus bellas y falsas formas, el vaso o materia de la Piedra, se prostituye el trabajo alquímico, que queda reducido a un trabajo de humo.

Una vez que el aprendiz de Arte Real, Opus Magnum, o Alquimia, sea capaz de advertir lo obscurecido de algunos de sus sentimientos, pensamientos y actos, y la potencia que esa condición posee para corroer todo su actuar e incluso dañar su propia salud, deberá tomar esa advertencia como señal para desasirse de lo gratamente engañoso.

El pequeño triángulo isósceles o nariz de la figura

Esta figura geométrica delinea el trabajo diseñado en los párrafos anteriores, vale decir, la lenta unión de la Luna y el Sol.

Este pequeño triángulo, en la especie, con el vértice hacia arriba, es el símbolo del Fuego Interno o Divinizado, confeccionado intracorporalmente.

Su hipotenusa representa el inicio del proceso de la Gran Obra. Esa hipotenusa es la materia, la tierra, que impulsada por la radiación del Alkahest, se prepara para ver surgir las etapas de trabajo que han de modelar su semilla adormida o mercurio Coagulado, y emerger, a la vez, de las placas metálicas y minerales, el azufre corrosivo, antepasado no muy lejano del Mercurio Divinizado.

Con la operación que se detalla, la tierra adormecida verá activarse la magnificencia de su oro interno, y con la unión posterior de la Luna con el Sol, será vencido el dominio de la obscuridad en nosotros.

El aspecto lunar o mercurial extraído del Mercurio Coagulado sito en la Piedra, como ya dijimos, tiene la propiedad de hacerse, indistintamente, fijo o material, cuando está adherido a la materia o cuerpo, y es volátil, cuando se ha disuelto y evaporado para ascender al Alkahest, para ser mercurizado, y después fijarse a la tierra para elevarla y sutilizarla.

La letra H mayúscula o boca del Baphomet

Esta figura, observada desde el accionar Macrocósmico de la Alquimia Tradicional de Alto Grado, alude a los dos Mercurios, Divinizador y Divinizado que actuando en el cosmos, sustentan a la Vida en evolución, siempre activa en la inmensidad del universo.

En la perspectiva que nos ocupa, la acción de la Alquimia Tradicional de Alto Grado, enfocada hacia el ser humano, la letra H alude también a los dos Mercurios, pero ésta vez actuando en el circuito de la materia de la Piedra o cuerpo humano.

Una de las líneas verticales de la letra H, es el Mercurio Divinizador, Alkahest o Vitriol, que desciende con progresiva degradación a los planos inferiores para tocar a cada manifestación de vida, con una intensidad y pureza que dependerá del nivel alcanzado por las formas de vida en manifestación y desarrollo.

La restante línea vertical de la Letra H mayúscula, representa al Mercurio Divinizado, surgido de nuestro Mercurio Coagulado y de nuestras costras metálicas y minerales, para dispararse en formidable parábola, que toca al Alkahest, se mercuriza, y retorna descendiendo a la materia del cuerpo, para redimirla de su oscuridad.

Finalmente, el trazo horizontal de la letra H mayúscula, señala a la tierra sedienta y resquebrajada que nos indica que el desarrollo evolutivo de cada forma de vida, depende de su aptitud de recepción y absorción del Fuego Superior finalmente, algún día entre los días le acogerá en su seno. Con todo este quehacer propio de la Gran Obra, en la profundidad de esa línea horizontal despertará nuestra esencia o Mercurio coagulado inactivo, dando lugar al Mercurio divinizado, con cuya participación iniciamos el largo proceso de mejoramiento.

El Mercurio Divinizado formado intracorporalmente equivale a un pequeño imán, que tiene la virtud de atraer la Luz Iniciática, Mercurio Divinizador o Alkahest.

El pequeño círculo situado sobre la línea horizontal, que representa a lo Infinito, nos precisa que en la materia también se anida la Espiritualidad más alta.

Conclusión

En el Universo nada permanece estático. Todo retorna, tarde o temprano, al lugar de su origen.

Una vez que lo fijo, material o inferior, se mercurice del todo, formará una sola Unidad con el Mercurio o Flama Superior, superando la impureza abajada en que ha estado prisionera la materia durante eones.